

# EL EFECTO DE LA GLOBALIZACIÓN

## Escenarios posurbanos

¶ Para tratar el tema de la globalización, polisémico y enormemente complejo, sin duda el ámbito de esta publicación resultaría insuficiente. Ni siquiera en las disciplinas de la economía, la sociología o la filosofía se han producido exégesis comúnmente comprensibles y allí está el problema de la globalización. Se respira como una atmósfera, constituye un estado psicológico, podemos vivir sus efectos, pero no podemos determinar la relación entre este ámbito global de los mercados financieros o de las redes de comunicación y nuestra cotidianidad. Se propone, por tanto, en esa décima entrega de ASTRÁGALO, tan sólo examinar algunos de los «Efectos de la globalización» en la construcción y la comprensión del espacio urbano haciendo una incursión en el pensamiento que promueve y las consecuencias de las relaciones y la comunicación que se producen en ese espacio.

El término globalización ha trascendido de la economía en el ámbito socio-cultural dado que el modelo económico ha predominado sobre lo cultural y lo político. En este sentido, toda definición de la globalización encierra una contradicción cuando la lógica del capitalismo tardío se presenta diseminadora y disyuntiva sin ofrecer formas de la totalidad, sin tender a totalidades de ningún tipo. Así que el mundo unido por un significado único, el de la economía global, es el mundo homologado por el «pensamiento único», el del tecno-capitalismo. El sentimiento de pertenencia en una comunidad es un estado psicológico más que estructural, propagado por los *mass media* que efectúan la implantación de consumos homogéneos, incluidos los culturales.

Si la modernidad ha sido consecuencia de la Revolución Industrial, la posmodernidad ha sido la revolución de las comunicaciones. Esta revolución técnica ha penetrado en todos los aspectos de la producción que ha sido prerequisite de la revolución cultural. La globalización se presenta, por tanto, como una tendencia de comunicabilidad implícita en todas las producciones. La proliferación de información y de multiplicidades culturales, la coexistencia racial en las megalópolis, la tolerancia creencial, el consenso como mecanismo de la política, el consentimiento, el conformismo y el «pensamiento débil», en definitiva, que valida toda obra de creación, son algunos de los efectos de la condición de globalización en la tardomodernidad frente a lo unitario, a la ideología, la idea de la historia o el sentido. La idea de la globalización se asocia a una condición de inestabilidad y transitoriedad y también de incertidumbre, de aporía y crisis de la realidad.

Respecto al espacio, «la referencia a lo global es algo tan abstracto y desubicado como el “no lugar” y la deslocalización del sujeto psíquico por el capitalismo tardío [...] donde la praxis humana en su forma degradada de información, manipulación y reificación ha penetrado en la antigua esfera autónoma de la cultura e incluso en el propio inconsciente». Respecto a la ubicación en el espacio, la globalización significa desarraigo y pérdida del sentido de la realidad.

Roberto Fernández hace una aproximación a las estrategias y la instrumentación de la planificación y la construcción del espacio evidenciando sus profundas alteraciones por el giro hacia una economía que se desplaza de lo local a un plano global y abstracto.

Joaquín Bosque Maurel, desde una profundidad histórica, explica el término de la globalización como una tendencia de la humanidad a la imposición de un estado de ideas y de poder sobre otros.

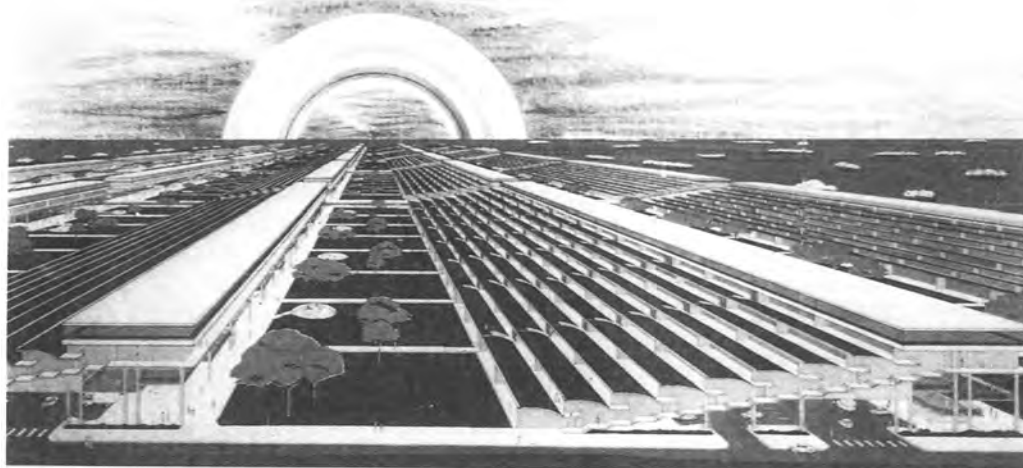
Paloma Olmedo plantea una revisión del concepto de comunidad en el ámbito del «pensamiento único» impuesto por el tecnocapitalismo, que entiende como un estado de homologación y pacto artificial de intereses entre los individuos.

Regis Debray advierte el dominio de los países que controlan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación sobre el estado de conciencia y cultura de las naciones. Porque la tecnología es el poder que se impone al poder político de los Estados.

- 6 La de Roberto Goycoolea es una disertación especulativa en torno a las consecuencias sobre el espacio público de la ciudad y el espacio privado que tendrán las telecomunicaciones.

Angelique Trachana trata el tema de la globalización como un proceso de desrealización o «erosión de la realidad» a que devienen los procesos de racionalización de la modernidad, primero convirtiendo la realidad en apariencia y después en espectáculo donde la localización de los significados se vuelve problemática y la comprensión del mundo, situación aporética.

Además, en este número de ASTRÁGALO, en la sección *Postfolio* se incluye, como un apéndice, un extracto del curso «Patrimonio histórico arquitectónico: tradición europea y posvanguardia», impartido en el ámbito de los Cursos de Verano de la Universidad Menéndez Pelayo en Santander y dirigido por el profesor Antonio Fernández Alba. Dicho extracto comprende las clases de los profesores Fernando R. de la Flor, «Presencia de una ausencia. La dimensión aurática del monumento y la ciudad histórica de la Edad Moderna», Francisco León, «Las constantes de la tradición en el pensamiento estético posvanguardista» y Javier Rivera, «El patrimonio y la restauración arquitectónica. Nuevos conceptos y fronteras». En la sección de *Relatos*, Antonio Fernández Alba recuerda al ingeniero Carlos Fernández Casado a los diez años de su muerte junto con un relato de Vicente Verdú sobre «La maldición de las torres» de Madrid. También está la sección de libros con *Reseñas* de José Laborda y Roberto Fernández, y un poema de César Antonio Molina en *Foro Abierto*.



Examinando el acontecimiento evidente de que el mundo se hace global... ese acontecimiento es la más grande verdad. Todo lo que hay en nuestro mundo, en nuestro planeta, en la tierra, se relaciona con todo el mundo. Nada de lo que hay sobre el planeta puede permanecer separado, aislado en su localidad y su particularidad. ¡Entre el mundo que no era global y la mundialización hay un abismo! Lo que llamamos Historia salva este abismo entre naturaleza y globalidad, entre lo terrestre y lo planetario. *Die Welt weltet...* dice Heidegger. Lo planetario se configura a nuestro alrededor, en nuestro interior, junto con nosotros. Sintetiza este «nosotros» y nos permite hablar de ello. Pero esta suposición, por no decir esa historia, no es de todo creíble, se podía decir. Lo global se constituye con la reunión y la confrontación de todos sus elementos. Esa verdad, de que el mundo se hace mundo, no puede satisfacer más que al filósofo. Es necesaria, pero no suficiente. Respecto a lo que va a suceder, mi prognosis es que eso es muy difícil, casi imposible. Lo global tiene algo de inesperado, de imprevisible, resultado de determinaciones múltiples, de innumerables acontecimientos casuales, de diferentes investigaciones, contradicciones. ¡Una suma de contradicciones aquí también! Lo que aparece y desaparece, lo que transcurre, ningún concepto es suficiente para definirlo, aunque cada uno dice algo: la mundialización del mercado, el reparto del trabajo a escala mundial, la historia mundial, el crecimiento económico y el desarrollo, las estrategias mundiales, o la revolución mundial.

[...] En todas partes veo fuerzas que se enfrentan y donde destaca la superioridad de las fuerzas políticas que luchan para edificar y conquistar el poder y la autoridad que instaura identidades colectivas y a las que constituye en entidades o valores homogéneos.

Existe una vida social hipo-política, hipócrita, así como existe una vida hipo-cotidiana que carece de cotidianidad. Hay que llamar a esos grupos, a esos países en la vida política, en la construcción de un Estado, en la cotidianidad. Más allá de un umbral, hay que pasar a la crítica radical de la política o de lo político o de los políticos. Hay que pasar a la crítica radical del Estado y de lo cotidiano. Atravesando este umbral pasamos a otro nivel del pensamiento y de la práctica. En los llamados grandes países desarrollados hoy, es decir, en la segunda mitad del siglo XX, estamos atravesando este umbral. En todas partes reina el Estado con sus dos puños fuertes sobre la mesa, uno de hielo, la burocracia, y el otro de plomo, la policía y el ejército. ¿Esto ocurre siempre? No. Sin embargo he observado ciertos ceses, es decir, ciertas cosas, instituciones que caducan. ¿Quién? ¿Qué? Las religiones, la familia, la ciudad, los estados, la ética, la cultura, el arte, la paternidad, la maternidad, no sé cuántas cosas más. He comprobado una gran variedad de vencimientos. Hablan de crisis, de cri-

sis general o de crisis en plural de una cosa y de otra. Se trata de vencimientos, unos por marasmo, otros por disgregación o descomposición, otros por explosión. La ciudad ha explotado, Francia está en marasmo más que en descomposición, América anglosajona tiene un aspecto de descomposición. Dentro de ese o, mejor, sobre ese gran túbulo de moribundos y cadáveres, se forma lo Global. En todas partes, las mismas cosas, pero esas cosas se mueren, terminan y en todas partes se crean diferencias, se verifican, aumentan. No es que hago un cuadro terrible de ese mundo. No se trata de un final del mundo, sino por el contrario del principio de lo global.

Veo formándose la gran superación, el Mundo, a través de la prueba, de las caducidades, de los productos de su historia, de las amenazas, del peligro de la muerte planetaria. Esa época inventa un crimen nuevo, la «gaioctonía», después de la «genoctonía», después de los antiguos crímenes, el regicidio, el parricidio, el matricidio. ¡El mundo se hace mundo! La sociedad se hace planetaria de forma trágica. La verdad, en sentido filosófico, se encuentra entre el viejo Heráclito —todo cambia, todo termina y se transforma, no puedes entrar en el mismo río dos veces— y el antiguo eleatismo; todo coincide, todo entra en lo Mismo. La verdad se encuentra en la lucha entre uno Mismo y lo uno Otro. Y en esa lucha a muerte, hay peligros.

**Henri Lefèbvre**, segunda parte de la entrevista que dio Lefèbvre a Claude Glayman y que se publicó en 1975 bajo el título *Les temps des méprises*. Esta segunda parte se publica en griego bajo el título *Nihilismo e incertidumbre*, Ed. Ypsilon, Atenas, 1990, de donde procede la traducción en español de A. Trachana.